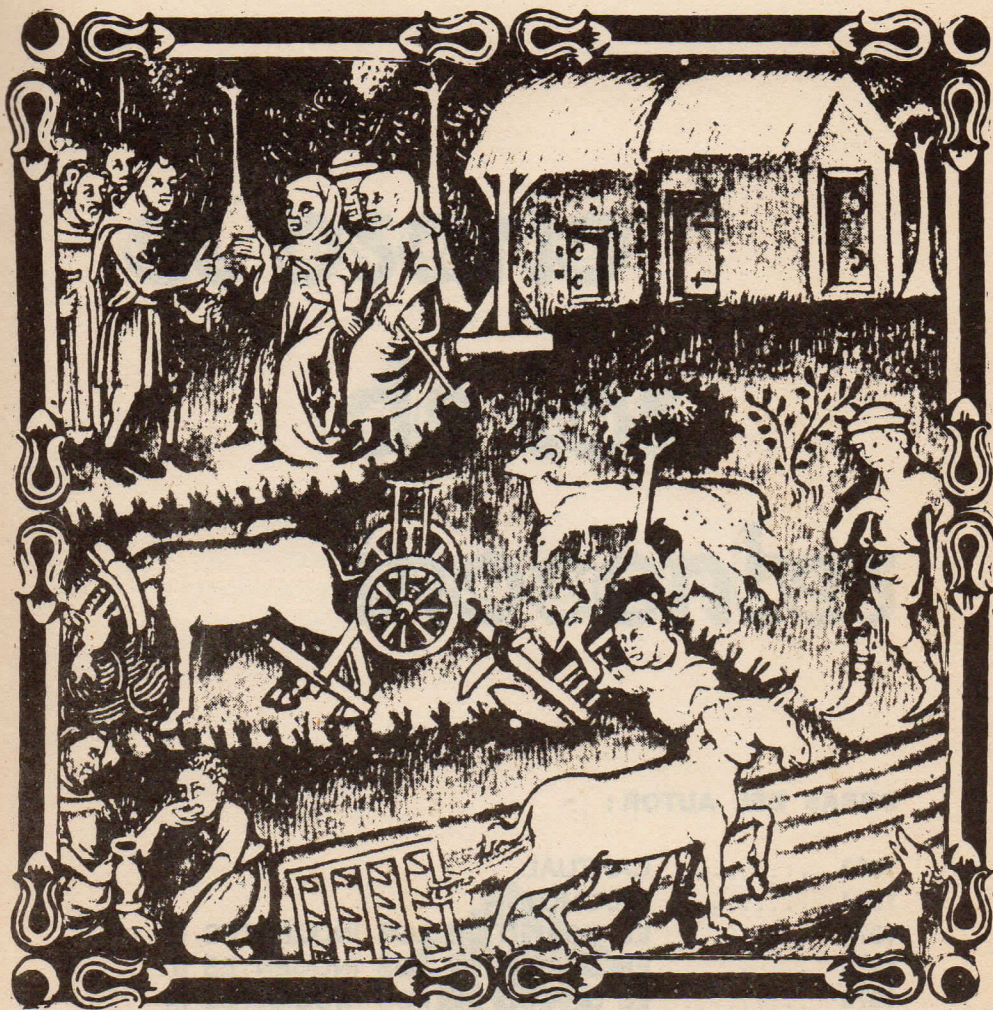


el osario de los inocentes

Premio Nacional de Poesía: 1971



Juan Cristóbal



Juan Cristóbal

**el osario
de los
inocentes**



Editor : **Hernán Alvarado**
Foto : **Jorge Paz**

PRIMERA EDICION: 1976
Derechos Editoriales
(c) Ediciones "QUIPU"
AYACUCHO 764 — 302

Impreso en Lima, Perú.

EL OSARIO DE LOS INOCENTES

—o contra algunos FORASTEROS DE LA NOCHE
que tratan de engañarnos afirmando que la
POESIA es la verdad última en el TIEMPO Y
LA MEMORIA—.

ACERCA DE LA PRIMERA
Y ÚLTIMA NOTICIA DEL AUTOR

En esta obra se trata de la vida y obra del autor, que ha sido un hombre de letras y de acción, un hombre que ha dedicado su vida a la cultura y a la patria.

a **DAGOBERTO**, MI HERMANO,
HERMOSO Y VIEJO BUCANERO,
ESTOS VERSOS SALIDOS DE UN BOSQUE
DONDE NUNCA JAMAS HEMOS ESTADO
PERO ADONDE SIEMPRE NOS DIRIGIMOS.

Después de esto, el autor se dedica a la vida y a la obra, a la cultura y a la patria, a la vida y a la obra, a la cultura y a la patria.

A su regreso al país, el autor se dedica a la vida y a la obra, a la cultura y a la patria, a la vida y a la obra, a la cultura y a la patria.

PRIMERA PARTE

EL OSARIO DE LOS INOCENTES

PREMIO NACIONAL DE POESIA: 1971
MENCION "CASA DE LAS AMERICAS": 1973

PRIMERA PARTE

EL DRAÑO DE LOS WOODSTOCK

a *IRENE*, MI MADRE, PORQUE SUS OJOS
AUN COLOR DE LAS MANZANAS
CREEN EN DUENDES Y FANTASMAS.

PREMIO NACIONAL DE POESÍA
PRIMER PREMIO PARA LAS AMÉRICAS

...un golpe de juicio
Tras el festín de cardos y horas rellenas de lágrimas
En una estancia con un zorro disecado y un helecho
[podrido.

DYLAN THOMAS

("In memory of Ann Jones")

a Jorge Tellier

Cuando bebíamos las cervezas eran azules
Con tus ojos de fresa desnuda inventabas el mar y su
[cólera incierta
En tus largos cabellos de otoño crecían palomas adorando
[el rocío
La soledad es más cierta que el tiempo decías
Y la claridad de los caracoles alzaba sus sortijas de fuego
Cuando bebíamos las cervezas eran azules
Nunca tuviste una idea fija del sueño
Tus hijos aprendieron a tirar manzanas al cielo
Y sonreías no sin antes saber lo que era la dicha
Buscaste la paz después del combate
Y la lluvia reemplazó a la vida

El verano es siempre cruel para los barcos
Nuestros ojos lo saben
Y ninguna espiga abre su imagen pura en la tierra
Para entender el silencio del guardián olvidado
Las colinas verdes del cielo
Y los peces rojos de los mares del sur
Habrán de volar como tallos heridos
A ciudades que tengan
Caminos y sueños con olor a venado
Pero nada puede la aurora y el desierto renace
Entre las flores antiguas todo estará destruido

igual

A esas garzas que hunden sus alas
O como esos abuelos
que llegan rendidos
después de la lluvia
al galpón de los leños

Las bondadosas huellas
Pierden su fe
Y sus miserables huellas de antaño
Los amantes se destruyen como gusanos antiguos
Los pies los ojos o quizás los aclamados muertos del patio
Durarán en las maduras campiñas
Donde la noche siempre se alza
Haciendo señales lentas y graciosas de agua
Los verdugos rodarán en el bosque como cuerpos de
[anciano]

Las capillas se hundirán en los primeros otoños
Y los tristes helechos olvidando la herida
Se cerrarán en el cielo

y allí mismo
es decir

En el viento acribillado del eterno pasado
Atravesando las musgosas frentes del sueño
Una historia inventada de langostas y grillos
se alzará
Bajo la luz extranjera del dulce manzano

I

Las cenizas amarillean los musgos
Los moscardones disparan su confuso murmullo
En las últimas ventanas los geranios sin nombre
los caminos desiertos
Los muertos hacen señales de viento
Los desnudos castaños se refugian como viejos lupinos
Las conchas saladas y las astilladas cabezas de los dioses
[cansados
La tarde una gran nutria cansada
Las sábilas crecen detrás de las puertas
y parecen verdugos
Abedules y palomas de monte pierden memoria
Las aldeas levantan las voces del tiempo
El sueño avanza igual a un gusano encorvado de fiebre
Las flores laceran locamente sus codos de lluvia
Los niños disputan sus primeras memorias heladas
Y el mar dura en lo ajeno
El yeso domina los soplidos del viento
Los barcos se pierden como zorros tranquilos
Y los espejos del cielo
atraviesan de un golpe el chubasco de búhos

II

Las espinas nunca naufragaron en los esqueletos del
[tiempo]
Olvidadas charcas campanillas azules
Tumbas graciosos ciruelos
En las aceras del río se encienden fogatas
Aventuras simples calaveras sin rumbo
Las desnudas manzanas atentas siempre a la herida
No volverán a cantar otra muerte al futuro
La luz resucitará en las fiestas del fuego
Los osos envueltos en sus pieles blancas o negras
Perseguirán a los animales del viento
Las gaviotas volarán sobre nidos de helechos marinos
Las urias abandonarán los riscos como esos viajeros
 que huyen con sus lenguas de lobo
Hacia las montañas que tienen
La estimación callada del sueño

III

Como una estancia rodeada de pinos
La luna saluda con su silencio de provincia a los puertos
En las envejecidas rocas las profundas estrellas
Caminarán como imperceptibles mendigos
Que jamás conocieron lo que era la dicha
 en el vino
Los eternos sollozos golpean en los vientos de mayo
Las redes cubren los barcos de los piratas antiguos
Las garzas enarbolan su codicia en el cielo
Mientras que en lo alto del muro
 en lo inoluble del sueño
Asistiendo a la nevada de la capilla primera
Alta
 sagrada
 silenciosa como columna de ciegos
La creciente maraña multiplicará sus silencios perfectos

No fueron sombras las que incendiaron tu rostro
En las altas palmeras desoladas del viento
Los grillos la lluvia los viejos caminos
Destrozan con abandonadas palabras las arenas del cielo
Y nada más claro que la noche arrastrada
Por la nube y la sonrisa de siempre
Los huesos arden en las colinas lejanas
Los cardos caen como osamentas de bueyes heridos
Las liebres envejecen en las capillas moradas
Y llenas de algas y cuervos
Las piedras observan las pieles que escribe
el sol en el tiempo
La red de los profundos helechos
horada calaveras y estrellas
en la fe de las flores preñadas y dice :
"Muchachas
esta es la isla de los árboles rojos
Ningún mapa o ilustre pescado la señala
Solamente
Ciertos capitanes del siglo XVII
pudieron arribar a ella
Desvalijando tesoros / enterrando huesos
Y lanzando tripulantes por estelas antiguas"
Sin embargo recuerda oh joven de aretes olvidados
EL TORRENTE NO TIENE DOMINIO
Ningún sendero habrá de reflejar sus solitarios insectos
Ningún templo de robadas ciruelas naufragará como un
[bambú en el otoño
de helada memoria
Sólo el bosque o las ebrias amarillentas cabezas de las
[mentiras nuevas
Podrá afligir nuestra tregua que como gusano maltrecho
[se arrastra
Por entre las sombras de una anciana corcova

Era el día de las bondades del otoño
Cuando salí a caminar en torno a la colina
Donde la vida era como un caracol entumecido
En las voces ruidosas de los salmos
Las hierbas del manzano esperadas en el viento
Crearon un murmullo como de príncipe reciente
Y las venas de las rocas a modo de hechiceros
Apuntando la vieja calavera de los cielos
Abrieron la rosa que encendía nuestro cuerpo
Nunca hasta que la lluvia se deslizó entre los ciruelos
Pedí cuenta a los vaqueros
Que inundaban con sus lazos
Las fronteras del sendero
Como era lento y el sol se elevaba en las colinas
Me aparté de las capillas
Que despertaban a los grillos de la tierra
Y seríó cual un gallo que hace alabanzas a la luna
Volé entre búhos y faisanes al país de los tesoros
Donde los alocados vagabundos tenían el corazón rodeado
de famosas margaritas
El trigo tembló en las carretas extrañas del silencio
Las voces se perdieron en las huellas visibles de los cercos
Pero por estos pleamares de la villa
Donde los pájaros rezan
En las norias abandonadas de los puertos
La fiebre crece en los verdugos
Mientras el río da más vueltas en el bosque
Ofreciendo sus dominios
A las dulces y apasionadas charcas del invierno

Era el día de las bondades del otoño
Cuando salí a caminar en torno a la colina
Donde la vida era como un caracol entumecido
En las voces ruidosas de los salmos
Las hierbas del manzano esperadas en el viento
Crearon un murmullo como de príncipe reciente
Y las venas de las rocas a modo de hechiceros
Apuntando la vieja calavera de los cielos
Abrieron la rosa que encendía nuestro cuerpo
Nunca hasta que la lluvia se deslizó entre los ciruelos
Pedí cuenta a los vaqueros
Que inundaban con sus lazos
Las fronteras del sendero
Como era lento y el sol se elevaba en las colinas
Me aparté de las capillas
Que despertaban a los grillos de la tierra
Y serío cual un gallo que hace alabanzas a la luna
Volé entre búhos y faisanes al país de los tesoros
Donde los alocados vagabundos tenían el corazón rodeado
de famosas margaritas
El trigo tembló en las carretas extrañas del silencio
Las voces se perdieron en las huellas visibles de los cercos
Pero por estos pleamares de la villa
Donde los pájaros rezan
En las norias abandonadas de los puertos
La fiebre crece en los verdugos
Mientras el río da más vueltas en el bosque
Ofreciendo sus dominios
A las dulces y apasionadas charcas del invierno

A PACO ESPINOSA, VIEJO ORGANIZADOR IMAGINARIO
DE LEVANTAMIENTOS Y EMBOSCADAS

Y fue como si hubiese escuchado una vieja canción en
[una tarde de invierno
O como si en el bosque de algún pueblo lejano las gaviotas
—silenciosas de nubes—
Desplegaran su aliento buscando las sombras del cielo
En los huertos las huellas del alba
se zambullen como faisanes heridos
Y fue así / cuando casi inundado /
Por el camino que rodea la vieja colina vi
Una lápida abandonada crecer en la tarde
Qué festín de bueyes se habrá alzado por estos collados
[me pregunté
Al pie de una corriente de mulos
Pero las venas y las lágrimas de un antiguo verdugo
Que se perdía como lechuza tranquila en el otoño me dijo:
“Después de la primera tristeza de la lluvia
No hay bondad o fibra secreta
Que pueda devolverle al agua sus tranquilas
[alegrías”
Entonces me alejé río abajo por las lumbres calladas
El sol se desnudó en las gargantas de las tristes riberas
Y antes que el ataúd rellenara con codos y flores su
[imagen monstruosa
Pensé en mi dulce amiga que tendría
después de ciertas lunas
Su corazón lleno de gusanos

Tiempo de zorros y de nubes perdidas: era lenta la tierra
La sombra de los pasados otoños llegaba ligera

Tiempo de muros y de cansados guerreros: las
[deshabitadas capillas
Mezclaban sus redes con las sombras del viento

Tiempo de lunas y de colinas buscadas: las naufragadas
[cigarras
Enseñaban sus pieles en las aguas del sueño

Tiempo de llantos y de gusanos perdidos: las garzas
Nuestras olvidadas parientes rezaban de dicha con sus
[ojos de nieve

Tiempo de espantos y de caminos ausentes: la fe
De las campanas perdidas como ataúdes que jamás
[existieron
Volaba en la tarde imitando a los ciegos

Tiempo de muertes y de largas avenidas de voces extrañas:
[nosotros
Los de las huellas de siempre los de los tristes amores
con las muchachas de siempre

Volamos a los huertos de los jardines sin dueño
Y en los caminos donde los tallos se pierden
Como lluvias redondas
Descubrimos nuestro silencio perfecto

Viejas memorias abrazo en la estación de los puertos
Los sueños crecen en la boca del tiempo
Un secreto se asoma en las palabras del viento
Como mendigo sin rumbo
Las historias se olvidan en los vasos de vino
La luna saluda a los techos de invierno
Las ardillas cruzan los prados en señales de aliento
Las palomas se hinchan como nubes de fuego
Nadie cree en las zozobras del cielo
Las sombras se detienen en las verjas de hierro y tocan
[el llanto
de los crisantemos perdidos
Converso con los pastores de antaño
Los cerros nos parecen fantasmas sin dueño
El destino o la vida un hechicero olvidado y los caracoles
[hambrientos
ciudades envejecidas de pronto en la mano
Así entre deslizadas y dormidas naranjas
Entre pueblos y clamores de agua
Entre redes y cenizas de estancia
En la hora abandonada del miedo
Donde el eco jamás extravía sus halcones cansados de
[cielo
Ni el viento sus hojas de fuego allí
En la memoria quebrada del muerto
Confundido con la sangre tranquila del musgo
Acallando las sombras del brujo
Tendiendo mi rostro en los combates inclinados del río
Abrazo siempre viejas memorias en la estación de los
[puertos

Oscuros recuerdos se pierden en las llanuras del viento
Duendes y grillos danzan en un pueblo lejano
Al pie de unas tranquilas aldeas los niños escriben sus
[nombres
en los ojos clamados del cerro
Los peces se iluminan en el corazón tranquilo del río
Y en un viejo convento
No solamente la dicha o las flores se mueren
Los sueños —tal vez llamando a los muertos—
Tramontan los muros de un silencio que vive en el cuerpo
Y junto a la barca que alarga su sombra en la playa
como un verdugo subido en la luna
Soñamos con la llegada de los amigos de antaño
Que perdieron sus cantos en las leyendas del cielo
Ningún pescador verá la luna callada en el norte
Y jamás viento alguno se confundirá con el alma de los
[viejos ciruelos
Tan viva será la tormenta que las manos robarán las
[campanas
de las abandonadas iglesias
Y herido como los lobos o las huellas visibles del agua
Las sabias palabras nos acompañarán a las desiertas
[riberas
A buscar caracoles y ajadas tristezas inventadas como
nuestras propias estrellas
Entonces complacidos por los inequívocos muertos
Que crecían cubiertos de nieve en las fatigas de siempre
Volveremos a las antiguas colinas donde una calavera
[enterrada
Estremece nuestras inefables memorias
Como los agitados y rudos pero tiernos inviernos

Y perduraba en mí aún el alba de las playas lejanas
Cuando regresé aquella tarde a la memoria del cuerpo
Cualquier atento espectador hubiérase dado cuenta
de la sombra del rostro
O de las perfectas gencianas
que corrían como locas en las llanuras del cielo
Pero el inolvidable zambullir de los yuyos silvestres
en tierno ludir de viejos veleros
Aclamaron al ciego que moría en el tiempo
Descubrí así el fondo de los secretos del pueblo
Donde el sol es amable como zorro de viento
Honrado entonces por el juicio mudo de las tabernas
[del pueblo
Desperté alabando a los ciervos recientes
Y fue trabajo de muerto
Recordar el tendón maltrecho de las calles desiertas
El invierno no cantó más en lo rudo del monte
El azar quemó nuestras sombras de nieve
Pero enredando nombres de pechos desnudos
Salí hacia el campo
Enarbolando caballos que emprendían la vuelta
De un cumpleaños reciente
Claramente la hoguera del viento hundió las ciudades de
[antaño
Y todos callaron señalando la lluvia en el tiempo
Mas no me satisface con este silencio de muertos
Sino que amé a una muchacha olvidada en la sangre
Como si fuese la última hierba amarilla del patio

Y cuando la garza se detuvo sobre la sombra
podrida del cielo
Lentas voces dejaron su afable recuerdo
Habríase casi afirmado que las cenizas de enero
Caían sobre los sueños del muerto
Tratando de hacer olvidar los miedos del niño
Pero no fue solamente el soñar
En lo que era el cielo sin miedo
Tal vez si las manos o los patios llenos de trigo
No hubiesen tenido gusanos que asombran al tiempo
Llenando de imágenes rotas el pecho
Otro olvido nos hubiese aguardado en la tarde
Como cuando los botes se callan
Y desde el otro extremo nos parece escuchar
alguna leña perdida en el fuego
Pero amigo mío la eternidad sigue siendo
El espejo roto
 escondido en los rincones de siempre

Se abren las redes tranquilas del tiempo
Los barcos llegan al puerto
Las moscas derraman vinos y miedo
Los olvidados parientes recogen rosas de enero
Nada sabemos de los ríos que pasan
En las desgastadas ciudades
Donde los abuelos fingen tener más vinos que sueño
Los helechos marinos y las espinas de fiebre
Celebran ficticias cosechas en las otoñales montañas
Donde los lobos levantan sus días sin orden
Las toscas ventanas que dan a los años
Nos hacen saber con su inigualable charco de siempre
Que los frutos no crecen en el fondo del huerto
Sino que llenan el fuego los rocíos del viento
Las amanecidas arenas nos hieren
Como los blancos cardos en las blasfemias del ciego
Y heridos así en plena mañana
Arrastrando los ojos de los infames estíos
Consumiremos las tiernas ofrendas de las amigables
[lechuzas
Cuando nos dicen lacónicamente en la niebla:
"La infancia se muere
Los solitarios buscan el sueño
Mientras se abren las redes temblorosas del tiempo"

La dicha de los pájaros negros caía de lo alto del muro
Las campanas sostenían la tarde donde los niños jugaban
ajenos al miedo

Un barco hurga detrás de las capillas solemnes
Anunciando olvidadas cosechas y huesos amarillos de
[hierba

Lejos las mujeres trabajan y los ríos se llenan
de palabras ajenas

Nada calma la tumba de las invisibles grosellas
Nada varía el destino del cielo

Todo transcurre en las enterradas bodegas
del sueño

Donde el viento tiene un secreto de lluvia
Aclamadas abejas y deslizadas mofetas abandonan las
[rocas
cargadas de helechos

Y un puñado de frutos —que presagiaba memorias de
[invierno—

Vino a estrecharme el corazón que lo tenía
inscrito en el huerto

Nunca aún cuando niño lo juro

Tuve tantas ramas frescas de vida descansando
tranquilamente en mis ojos

Sin embargo no pude asomarme a los patios de antaño

Donde nacían caracoles y diminutas estrellas

Porque todo era mentira

Y porque la cigarra que hoy trabaja en el llano

Acosada detrás de la dicha y las piedras
es muerta

Mientras los solemnes mochuelos sonríen

Pensando en futuras cadenas

Donde acaparán como ferroviarios callados

Los esqueletos de siempre

El camino y la negrura del bosque
Las colinas y los molinos maltrechos
Las avellanas y las bayas azules
Los leños y las colmenas del cielo
Todo resurge como nieve en el tiempo
Todo se escucha como rama en el bosque
Las gaviotas vuelan en los puertos lejanos
Las aldeas envejecen en la memoria del viento
El vino del pueblo y los recordados amigos
Sepultan el corazón de los entrañables otoños
Las ciudades son viejas y saben borrar nuestros sueños
La memoria retiene sus dulces espantos y todo es extraño
Como cuando la noche bautiza sus primeros temores
El amor no es fecundo abandona los cuerpos
Un zorro golpea las vigas del olvidado recuerdo
Los abedules crecen con la tristeza del ciervo
Los arroyos con la sombra del año
Sentencias que nunca escuché
Me hicieron naufragar en las murallas del cielo
Los peces silenciosos como huesos de niños
Conducían sus almas al desastre de siempre
Apenas distinguía en el monte la lluvia
Así entre codos y vuelos de garzas
Entre soles y columnas de humo
Me dormí en una antigua taberna
Conversando de guerras y pleitos
Con la sombra que se me había perdido en el viento
Mientras los ojos dulces del tiempo volaban
Por la ternura del sueño